

**ENSAYAR AL CONFABULADOR:
ACERCAMIENTOS A LA OBRA DE
JUAN JOSÉ ARREOLA**

BIBLIOTECA DE ENSAYO CONTEMPORÁNEO

ENSAYAR AL CONFABULADOR: ACERCAMIENTOS A LA OBRA DE JUAN JOSÉ ARREOLA

COORDINACIÓN

Iram Isaí Evangelista Ávila y Roberto Ransom Carty



PLAN ESTATAL
DE FOMENTO
A LA LECTURA
Y ESCRITURA
CHIHUAHUA
2017 - 2021



Chihuahua
GOBIERNO DEL ESTADO

SECRETARÍA
DE CULTURA

FRUCTICIA

MÉXICO
2018

ENSAYAR AL CONFABULADOR: ACERCAMIENTOS A LA OBRA DE JUAN JOSÉ ARREOLA
IRAM ISAÍ EVANGELISTA ÁVILA Y ROBERTO RANSOM CARTY (COORDINADORES)

D. R. © Los autores

D. R. © Iram Isaí Evangelista Ávila y Roberto Ransom Carty por la compilación

D. R. © Ficticia S. de R. L. de C. V.

D. R. © Secretaría de Cultura de Chihuahua

D. R. © Paulina Lavista, por la foto de portada

Primera edición: septiembre 2018

GOBIERNO DEL ESTADO DE CHIHUAHUA
Javier Corral Jurado
Gobernador Constitucional del Estado de Chihuahua

María Concepción Landa García Téllez
Secretaria de Cultura de Chihuahua

Raúl Manríquez Moreno
Director General de Capital Cultural

Gisela Iliana Franco Deándar
Programa Editorial de Gobierno del Estado

FICTICIA EDITORIAL

Editor: Marcial Fernández

Diseño de la colección: Armando Hatzacorsian

Diseño de la obra: Luis Niebla

Cuidado de la edición y formación de planas: Mónica Villa

Magnolia 11, Colonia San Ángel Inn, c. p. 06060, Ciudad de México.
www.ficticia.com ficticiaeditorial@ficticia.com

Ficticia Editorial es miembro fundador de la AEMI
(Alianza de Editoriales Mexicanas Independientes)

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, por cualquier medio o procedimiento, sin la previa autorización por escrito de los titulares de los derechos de autor.

ISBN: 978-607-521-103-9

Impreso y hecho en México/Printed in Mexico

CONTENIDO

Prólogo

9

I. Hexágono de Arreola

FELIPE GARRIDO

15

II. Las minificciones de Arreola: *Palíndroma*

CARMEN DE MORA

37

III. Ay ay ay ay ay ay ay cuánto me gusta *La feria*

SARA POOT HERRERA

61

IV. La génesis de *La feria*

FELIPE VÁZQUEZ

81

v. *Bestiario* de Juan José Arreola, nominalismo y el sentido analógico o ¿qué son los animales para Juan José Arreola?

ROBERTO RANSOM CARTY

95

VI. Un artículo de primera necesidad: Dios y lo divino en los
cuentos de Juan José Arreola

PABLO BRESCIA

133

VII. El realismo carnavalesco de *La feria*

XIMENA TRONCOSO ARAOS

167

VIII. Lo que nos legó @J_J_Arreola: panorama comparativo
a salto de click de la tuitera mexicana

PAULO ANTONIO GATICA COTE

199

IX. Una botella al mar: un vínculo intertextual entre “El
discípulo” de Juan José Arreola y
el diario de Leonardo Da Vinci

JOSÉ MIGUEL LEMUS

233

X. Metáfora y narrativa confabuladas

IRAM ISAÍ EVANGELISTA ÁVILA

255

PRÓLOGO

Juan José Arreola Zúñiga, el *Último juglar*, nace en Zapotlán el Grande (Ciudad Guzmán), Jalisco, el 21 de septiembre de 1918. Es presentación forzosa mencionar su autodidactismo y sus múltiples oficios: vendedor de zapatos, director de circulación del diario, actor de teatro, entre otros; desde niño castigado, hasta becario para estudiar en París.

Editor, corrector, tallerista literario, Arreola al mismo tiempo disertaba su oficio dentro de las aulas académicas. Su narrativa se distribuye en cinco volúmenes: *Varia invención*, *Confabulario*, *Bestiario (Punta de plata)*, *La feria y Palíndroma*; pero también abona su obra no ficticia: *Inventario*, *Y ahora la mujer*, *La palabra educación*, *Memoria y olvido*, *El último juglar: memorias de Juan José Arreola*, disertaciones, entrevistas, presentador de programas de televisión. Grandes autores han sido víctimas de “la hormiga león”, entre los que se encuentra Jorge Luis Borges:

Creo descreer del libre albedrío, pero, si me obligaran a cifrar a Juan José Arreola en una sola palabra que no fuera su propio nombre (y nada nos impone ese requisito), esa palabra, estoy

seguro, sería libertad. Libertad de una ilimitada imaginación, regida por una lúcida inteligencia.¹

Esta presteza creativa lo llevó a dictar su libro *Punta de plata* según atestigua José Emilio Pacheco.

Construyó una arquitectura cuentística que lo consagra como uno de los grandes escritores en lengua española. Y no sólo esto, sino que escritores nacionales de talla internacional acudieron a sus talleres literarios: Elsa Cross, Elena Poniatowska, José Agustín, Hugo Hiriart, entre otros tantos.

Irónicamente —como sacado de alguna de sus anécdotas—, el Último juglar no ha sido tan prolijo en trabajos académicos o investigaciones sobre su obra, a diferencia de otros autores —incluyendo los salidos de sus talleres— que han rebasado los artículos, ensayos, libros y tesis; el trabajo de refracción en Juan José Arreola parece estar dentro del país del guardagujas. Debemos seguir descubriendo las intenciones de sus textos.

Situación análoga se vive también con la obra de Arreola en el extranjero pues son pocas las editoriales que han acogido su obra (agradecemos a la Dra. De Mora su edición), en lengua inglesa se conoce mayormente como un humorista, y se ha dejado de lado la característica que para los latinoamericanos es fundamental en su obra: su varia invención.

Mi primer acercamiento con Arreola fue una noche que me quedé viendo la televisión con mi papá. Tendría ocho años cuando observé a un señor que vestía sombrero y capa

1. Jorge Luis Borges, *Miscelanea Obra crítica*, volumen 2, 15. En línea. <http://es-docs.com/doc/422416/obra-critica-vol-2--literatura-universal---los-autores-a-h->, Fecha de consulta 13/02/18.

y pregunté a mi progenitor quién era él: “un escritor, hijo, uno muy bueno. Pero me cae mal que sea tan estrafalario”. Su primer cuento leído: “El sapo”.

Fue a las 21:30 de la noche, saliendo de clases de la universidad cuando me enteré de que había fallecido. Hace 10 años comencé a “trabajar” a Arreola. Me encontré con muchos detractores en vez de conciliadores. Extraño.

Lo que empezó como un intento, pasó a la fase de proyecto y culminó en un logro. Dentro de este volumen se encuentran capítulos elaborados por académicos que son laureados arreolinos. 10 autores de reconocida trayectoria dentro y fuera de sus aulas, dentro y fuera de sus lugares de origen.

Al maestro Garrido lo conocí al momento de elaborar este compendio. Una gran persona, un gran humanista. Su trabajo nos da pauta a los demás, va entre la vivencia y la percepción de un escritor hacia otro escritor. Su texto nos dirige hacia un Arreola en sus últimos días.

La doctora Carmen de Mora nos invita a revalorar las minificciones dentro de *Palíndroma* y su polisémica refiguración. Intertextualidades, brevedad, discurso; la complejidad de la doxografía dentro del plano literario.

A la maestra Sara Poot la conocí vía *e-mail* hace un par de años. Le presenté a ella uno de mis primeros trabajos arreolinos. Una gran académica y querida amiga. Su sencillez armoniza la complejidad de su ensayística. Su texto sobre *La feria* nos muestra un hallazgo, un testimonio de la batalla de la división del norte en tierras jaliscienses.

Felipe Vázquez, investigador, ensayista, poeta; experto arreolino, su disertación sobre el género varia invención ha sido pauta para los estudios arreolinos. En su trabajo nos cuenta los orígenes de la novela cuyo personaje principal es la feria.

A Roberto Ransom lo conocí como tallerista. Fue (es) mi maestro en realización de cuento. Ahora compartimos la coordinación y la compilación de este libro. Su texto nos adentra a las relaciones del bestiario medieval y arreolino, de las similitudes entre nuestras conductas, en una relación empática y doliente.

A Pablo Brescia le debemos el trabajo “Un artículo de primera necesidad”. Pablo nos adentra en las asimilaciones religiosas de el Último juglar que se encuentran diseminadas por su cuentística. Dentro de este capítulo, la relación entre lo divino y el hombre aparece como angustia al no concretar una relación directa.

El trabajo de Ximena Troncoso es un análisis de los comportamientos ficticios y sociales que se dan dentro de *La feria* y sus paralelismos con la dinámica carnavalesca.

Paulo Gatica pone en nuestras manos un texto que análoga las minificciones y la twitteratura. Nos muestra a un Arreola precursor o incitador de esta modalidad de difusión literaria.

Miguel Lemus presenta una vinculación entre el cuento “El discípulo” y los cuadernos de notas de Da Vinci, al mismo tiempo que nos plantea la siguiente pregunta: ¿cómo podría un discípulo dejar de ser “un pobre discípulo” a los ojos del genio?

Por último, un servidor. El trabajo es una interpretación de la migala como secuaz de un infierno interno y cómo el personaje principal deambula en lo que pareciera ser una condena.

Este libro presenta las investigaciones y reflexiones de académicos que han trabajado en varias ocasiones al autor. Este producto va dirigido como libro de consulta para otros compañeros investigadores de la obra arreolina y de otros autores que compartan la varia invención y la polisemia

dentro de la narrativa. Dedicado a compañeros académicos y estudiantes, al público en general, porque también es una obra de difusión.

Doy las gracias a cada uno de los autores que han formado parte vital de este volumen.

Juan José Arreola, *el Último juglar*, a cien años de su natalicio. Sirva este trabajo a manera de homenaje.

I
HEXÁGONO DE ARREOLA

FELIPE GARRIDO¹

1 / 6 *El final*

La mañana era tan luminosa que dolía en los ojos —y no era eso lo más doloroso—. Había llovido, o así lo recuerdo, porque en mi memoria aquel momento trasciende a nardos y a humedad. La habitación, en la planta alta, espaciosa, toda maderas y lienzos claros; pocos libros —arrinconados, un mueble curiosamente pequeño—; bugambilias y jacarandas en la enorme ventana que se abría a la calle de Córdoba —estábamos en Zapopan—, esfumadas por una cortina sutilísima que moderaba la luz.

En la puerta Claudia y, en torno a la cama —alta, desnuda, utilitaria, de hospital—, Elsa Cross, José Luis Martínez y yo. La cabecera estaba alzada. Entre almohadas, una carita rubicunda de niño bien peinado, bien portado, extrañamente desdentado, una mirada inquieta, como perseguida.

—Es José Luis, papá; es Elsa, es Felipe; salúdalos.

Pero hacía tiempo que Juan José no podía hablar. Llevaba muchos meses enfermo. Fue la segunda, y la última, vez

1. Director adjunto de la Academia Mexicana de la Lengua, presidente de la Sociedad Alfonsina Internacional, catedrático en la UNAM.

que lo vi durante esa paradójica condena que casi por completo lo privó de la palabra —de la vida— tres años antes de morir. Creo que esa mañana mi admirado y querido y tantas veces leído Arreola no podía reconocer a nadie —aunque Elsa tuvo la impresión de que había intentado llamarla—. En todo caso, no a nosotros, a José Luis ni a mí.

Que Arreola no supiera quién era yo no me sorprendía; hubo momentos de gran cercanía, pero nuestro trato no fue nunca tan continuado como yo hubiera querido. Me dolía que no se diera cuenta de que allí estaba José Luis: se conocieron cuando tenían cuatro años, en Zapotlán el Grande, y se hallaban allí, toda la vida después, en una despedida dispareja, Arreola tal vez sin conciencia de lo que pasaba; Martínez repitiendo su saludo, tan consternado que me parece que no tocó a su amigo. Yo tomé en las mías la mano izquierda de Juan José —era lo que más se parecía a darle un abrazo— mientras él volvía la cabeza a uno y otro lado y no dejaba quieta la mirada y temblaba, como con calosfríos. Digo que tal vez José Luis no quiso sentir el frío de los huesos de su amigo —seguro lo imaginaba— porque, mientras repetía “salúdalos, papá”, Claudia pasó del lado contrario al que yo ocupaba, entre la cama y José Luis, quien aprovechó el momento para decir que nos esperaba abajo —y Elsa tuvo la elegancia de acompañarlo.

Una vez que ellos salieron, Claudia apretó las sábanas por debajo de los costados de su padre, como se arropa a una criatura, dejándole los brazos de fuera: “Anda, papá, saluda a Felipe”. Dirigiéndose a mí: “En la mañana le estuve leyendo”. Mientras le acomodaba un rizo: “Anda, papá, dile algo de Carlos”.

Esas palabras fueron un ensalmo: algo se le acomodó a Juan José por dentro; la mirada al frente, un aire sereno. Su

Hexágono de Arreola

boca sin dientes comenzó a farfullar —si yo no hubiera conocido el poema no habría sabido qué decía—: “Hermano Sol, cuando te plazca, vamos/ a colocar la tarde donde quieras”, sin parar, a la letra, barboteando las palabras, “y las hormigas, de tu luz raseras,/ moverán prodigiosos miligramos”, que nos traían a la memoria su cuento, hasta llegar al verso final: “Con las manos/ encendimos la estrella y como hermanos/ caminamos detrás de un hondo muro.”

Lo recuerdo ahora, cuando los días son más cortos que las noches y estamos cada vez más lejos de la fecha —3 de diciembre de 2001— en que Juan José terminó de morir. Lo recuerdo porque he vuelto a leer algo que José Luis Martínez escribió sobre este episodio, en una reseña minuciosa y sabia, como acostumbró siempre, “Reaparición de Arreola”, que fue publicada en 2004, en el número correspondiente a junio, creo, de *Letras Libres*:²

Cuando visitamos a Juan José enfermo, yo no conseguí que me dijera ni una palabra, pero un amigo me contó que le había recordado un soneto de Lope o de Pellicer, y que Juan José le cambió algunas palabras, pero sin romper la medida de los versos.

Lo del cambio de palabras “sin romper la medida de los versos”, como acostumbraba Arreola, tan deliciosamente arriesgado para citar de memoria, es otra historia —José Luis las mezcló; su memoria, como la mía y la de Juan José y me imagino que la de Elsa, y la de todos, de vez en cuando le jugaba bromas—. Arreola solía, como está dicho, citar

2. José Luis Martínez. “Reaparición de Arreola” en Revista *Letras libres*, México, núm. 55, julio, 2003.

de memoria, y no era raro que suprimiera algún verso, o que cambiara alguna palabra, y tampoco era infrecuente que al hacerlo mejorara el original.

Cito un caso comprobable: en “Tres días y un cenicero”, el último texto que Arreola escribió —Orso Arreola comparte esta opinión; luego se dedicó a decirlos—, el padre del narrador

... después de repasar con ojos y manos el gran pedrusco de mármol verdinoso y ennegrecido, rayado de vetas blancas y doradas (la Venus encontrada en la laguna), lo coge por la cintura y lo levanta una cuarta del suelo mientras declama jadeante como un sátiro jovial: “Idolatría del peso femenino/ cesta ufana/ que levantamos por encima de la primera cana/ en la columna de nuestros felices brazos sacramentales...”³

Versos de su idolatrado López Velarde, que Arreola retoca al citarlos, pues el texto de “Idolatría” dice: “Idolatría/ del peso femenino, cesta ufana/ que levantamos *entre los rosales*/ por encima de la primera cana,/ en la columna de nuestros felices/ brazos sacramentales.

Al menos para mí, suprimir *entre los rosales* es un acierto.

2 / 6 ¿Arreola o Rulfo?

Apenas había alcanzado la medianía de su edad el siglo xx, pródigo en tribulaciones, cuando dos nuevos cuentistas, ambos jaliscienses, se encaramaron, por decirlo así, de un

3. Juan José Arreola. “Tres días y un cenicero”. *Tres días y un cenicero y otros cuentos*, México, Alfaguara, 2000.

«ENSAYAR AL CONFABULADOR: ACERCAMIENTOS
A LA OBRA DE JUAN JOSÉ ARREOLA
DE IRAM ISAÍ EVANGELISTA ÁVILA Y ROBERTO RANSOM CARTY
(COORDINADORES) SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 14 DE SEPTIEMBRE DEL AÑO 2018 EN LOS TALLERES
DE EL ERRANTE EDITOR S.A DE C.V. PRIVADA EMILIANO
ZAPATA NÚM. 5947, COL. SAN BALTAZAR CAMPECHE,
PUEBLA, PUEBLA, CP. 72550.
EL TIRAJE FUE DE 1000 EJEMPLARES.